

# BLAS DE OTERO FUERA Y DENTRO DE ESPAÑA

**B**LAS DE OTERO tiene una de esas caras alucinadas y a la vez rudas que parecen propias de los vascos; no mira las gentes sino al cielo, a los árboles, echando atrás un pelo ya blanco a los 47 años y contentando un gesto de timidez que relata su hosco retraimiento de la vida literaria. O viaja, o se encierra en su Bilbao concentrándose en un permanente diálogo con la historia de su patria a través del ancho caudal de la poesía, reescribiendo sin cesar sobre poemas famosos, y medida entre apesadumbrado y esperanzado sobre este tiempo que nos toca, sobre esa tierra española a la que pertenece de raíz. Ángel fieramente humano lo reveló en 1950, y, a través de Redoble de conciencia (1951), emergió a Pido la paz y la palabra (1955) y a Con la inmensa mayoría (1960). Desde esa fecha trabaja en un libro grande, conteniendo más de cien poemas, que ha titulado, con esos títulos suyos definitivos, *Que trata de España*.

La historia del libro, que me cuenta parsimoniosamente, es un capítulo más de la trágica historia de España en ese sector reservado a la censura y a los intelectuales. Ya un anterior libro, *En castellano*, había sido prohibido en España, y sólo publicado en México así como en una edición bilingüe por la editora francesa Seghers. Pero éste, *Que trata de España*, lleva un año en gestiones para ser aprobado por la censura. Tres veces pasó bajo los ojos de los censores del régimen, que lo fueron desahojando y reduciendo a más de la mitad. Sin embargo, en el mes de abril pasado, la revista *Insula* había publicado una decena de los poemas del libro, anunciando en una nota al pie la próxima aparición con el sello de las ediciones barcelonesas RM. Cuando le recuerdo esa publicación, que parecía indicar la liberalización de la censura española, me contesta:

"Pero ese es su juego, que parezca que hay tal liberalización, y que todo puede publicarse. ¿Sabes cuál fue la consecuencia? Una amonestación al director de *INSULA*, a pesar de que la revista había sido censurada previamente y por lo tanto autorizada a publicar esos poemas, y una carta al editor del libro, diciéndole que vuelva a presentar las galeras. De lo que quedaba volvieron a quitar nuevos poemas, y le prohibieron que bajo el título se pusiera la palabra "fragmento" con la cual yo quería señalar las amputaciones que había sufrido una obra que armé con un sentido orgánico y unitario. Mira, yo he transado con todo, porque quiero que mi obra sea conocida, aunque sea parcialmente, en mi propia tierra. Pero he autorizado a Ruedo Ibérico, en París, a hacer la edición completa del libro que saldrá este año".

El libro está dedicado al pintor Ibarrola y a sus compañeros en Burgos, quienes fueron detenidos y torturados cuando las huigas de Bilbao

de 1962, y en cinco capítulos compone una suma de la actual visión del mundo de Blas de Otero: El forzado, es la serie biográfica donde se retraza la formación político-social del poeta; La palabra constituye el arte poético; Cantares, muestra una nueva veta de creaciones apoyada sobre cancionillas populares o sobre el cancionero de poetas españoles; Geografía e historia pinta la tierra española y su historia pasada y reciente; por último La verdad común retrata su vida actual, su lucha española. La mayoría de los poemas está obsesivamente plagada de citas, en prosa y verso, de otros autores: Federico, Darío, Quevedo, Vallejo, Cervantes.

Si en España Blas de Otero lucha, como los demás escritores, contra las dificultades conocidas, la chulería de un ministro y la blanda presión abogante de la censura, fuera de España su nombre cobra mayor brillo. Acaba de obtener el premio Omega Resistencia, dotado con un millón de libras, que la Ciudad de Omega creara para honrar a los guerrilleros que murieron en la lucha antifascista y que se concede cada año al autor "que con su obra ponga de relieve, inspirándose en los valores morales afirmados en la lucha antifascista y en la Resistencia, las cuestiones fundamentales y los aspectos positivos de la vida social de la postguerra". Este premio, instituido en 1959, ha distinguido a Henri Alleg, por *La question*, a Jean Paul Sartre, a Gunther Anders por *Ser o no ser*, a Frantz Fanon por *Los condenados de la tierra*. El jurado, en el cual se encontraban Guido Piovene, Carlos Bo, Italo Calvino, Mario Soldati, Cesare Zavattini, concedió el premio por unanimidad, fundamentándolo en estos términos: "La obra de Blas de Otero se ha impuesto al jurado como aquella que, por su alta calidad literaria y la autenticidad de su empeño moral, mejor representa la vitalidad y el esfuerzo de la cultura española. El autor, a través de un largo trabajo, partiendo de posiciones espiritualistas que operan profundamente en la tradición de su país, ha alcanzado en los últimos años una nueva visión del mundo, en la cual los temas de la libertad de su pueblo, del hombre activamente inserto en el progreso positivo de la historia, de la exigencia de paz común a todas las naciones, se expresan con los medios propios de una transfiguración poética y con audaz modernismo, sin renegar el patrimonio estilístico acumulado en sus precedentes experiencias literarias. Junto a estos altos valores artísticos, la poesía de Blas de Otero extrae su fuerza de la penetración de una realidad, moral y política, particularmente trágica, y de su significación como mensaje por la completa liberación del hombre".

De su inminente libro *Que trata de España*, Blas de Otero nos ha entregado algunos poemas que él considera significativos, para su publicación en MARCHA.